



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 1 de Diciembre de 1886

Núm. 34

SUMARIO

La taberna, por Guillermo Gabaldón.—La Divina Comedia, por Antonio Gayón.—Fundación del Convento de Santa María de las Huertas, por Fr. Juan P. Leonés Matheos.—"A América., y "A Isabel de Castilla., sonetos, por José Ayala García.—Rima, por J. López Barnés.—Mesa revuelta.

LA TABERNA

Bajo el punto de vista general, la taberna es simplemente un negocio, en el que el industrial expone su capital con el deseo, indudablemente honrado, de obtener ventajas con que subvenir á sus necesidades; pero bajo el punto de vista moral, ¡qué distinto resulta su estudio, y qué perjudicial para la familia humana!

Sobre aquellos bancos grasientos y manchados por la torpe mano del beodo, el honrado trabajador busca distracción á sus pesares y descanso á sus fuerzas gastadas en la faena de todo un día, largo como el dolor, si la labor es ruda; y bajo este concepto, considerando aquél lugar como recreo, seguramente lo que hoy fustigamos, lo que en estas líneas consideramos como foco de malas costumbres, tal vez resultaría lenitivo necesario

que equilibraría la vida activa y azarosa del obrero: mas no así, desgraciada y tristemente ocurre. Al par del obrero digno, del trabajador que merece las atenciones sociales, toma asiento, y con él contiene, el bebedor impenitente, el vago de profesión, que de nada vive y sobre todos gravita, el que hace suyo el sudor ajeno, y sin derramar el propio, participa del jornal del que lo vierte, para alimentar el vicio, que es causa de su decrepitud y de la repugnancia que á la sociedad produce. Y este sér despreciable por sus hábitos, odioso por su idiosinerasia, como necesita de todos aunque á todos odia, (ley fatal que escribió la envidia), como medio á sus fines, como base de su existencia, alhaga las pasiones de los demás; estudia sus aficiones, adula, y al sacarle la moneda que quizás le falte á sus hijos para lo más preciso, despierta, extrae mejor dicho, de las reconditeces de aquél corazón, noble antes, gérmenes funestos que la razón destierra y la conciencia repugna y de aquél hombre que ha luchado consigo mismo para mantenerse digno; de aquél semejante de quien la sociedad espera mucho, al despertar sus apetitos dormidos, aparece la bestia y al desligarse de sus deberes morales el vicioso de oficio, el Satán de aquél antro, cual cera ductil, lo

